

EL PRINCIPE DE LOS MONTES,

DE DON PEDRO CALDERON DE LA BARCA,

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

<i>Aurora.</i>	♂	<i>El Rey.</i>	♂	<i>Cloriano.</i>	♂	<i>Tomín.</i>
<i>Clavela.</i>	♀	<i>La Infanta.</i>	♀	<i>Lucinda.</i>	♀	<i>Lauro, viejo.</i>
<i>Dorotea.</i>	○	<i>Benito.</i>	○	<i>Finea.</i>	○	<i>Otavio.</i>
<i>Gila.</i>	☺	<i>Pasqual.</i>	☺	<i>Roberto.</i>	☺	<i>Musicos.</i>
<i>Segismundo.</i>	♂	<i>Ricardo.</i>	♂	<i>Un criado.</i>	♂	<i>Acompañamiento.</i>

JORNADA PRIMERA.

*Salen Aurora, Clavela, Dorotea, y Gila de villanas, con tocas de rebozo, y Finea.*

*Aur.* Todo soy, *Clavela*, un yelo.

*Cla.* Buena estás. *Aur.* Estoy turbada.

*Dor.* Bien pareces disfrazada.

*Aur.* Que me conozcan recelo.

*Gil.* Viendo à las tres con las dos, nadie podrá sospechar, fino que sois del Lugar.

*Clav.* Gila dice bien. *Aur.* Ay Dios!

*Fin.* Aquí los corales tienes, poncelos. *Aur.* Estanme bien?

*Gil.* Estante bien, y tan bien, que recibir parabienes pueden los corales ya de que merecen tu pecho.

*Clav.* Antes estarán, sospecho, por lo mal que les está tristes de ver que perdieron (puesto que en distancia poca) lo que fueron en tu boca, porque antes corales fueron; mas despues de agravios tales, si son ventajas de agravios, el coral está en tus labios, y la embidia en los corales.

*Aur.* Qué dexas para un galan,

si me requiebras assi?

*Clav.* Siempre lo soy de ti.

*Fin.* Qué seguras estaran las Guardas de esta locura?

*Aur.* Lindamente se hizo todo; pero ya que deste modo, despues de prision tan dura, hemos venido hasta aquí, donde está el galan que dices?

*Clav.* Temo que te escandalices.

*Aur.* Pues cómo, o por qué? si à mí me has cotojo que es el hombre mas digno de ser querido, q̄ ha nacido. *Cla.* No he mentido; pero temo que te assombre la primera informacion.

*Aur.* Querrásmeme decir que es feo?

*Clav.* Si; pero no en mi deseo.

*Aur.* Es muy ciega la passion.

*Clav.* Tienes razon (ay de mí!) mas en tanto que llegamos adonde verle podamos::

*Aur.* Dirás que te escuche. *Clav.* Si: Despues bellissima Aurora, que por muerte de tu madre, el Rey casò con Florinda, rendido à sus muchas partes, por darla gusto (què error!) traydor al nombre de padre,

diò en perseguirte, de modo,  
 que por no verte, ni hablarte,  
 te desterrò de su Corte,  
 y en este Palacio, Atlante  
 de tu Sol, pues que merece  
 tus rayos piramidales,  
 te encerrò, y à mi contigo,  
 sin ser del vulgo bastante  
 la voz, que a voces le pide  
 de su Princesa la imagen.  
 Aquí, Aurora, hemos vivido  
 dos años ( rigor notable! )  
 sin que persona nos viesse,  
 ni menos nos visitasse,  
 porque temiendo del Rey  
 la condicion intratable,  
 hasta Ricardo, que entoces  
 blasonaba de mi amante,  
 se retirò de servirme,  
 villanamente cobarde,  
 y una noche entre otras muchas,  
 que por la puerta del Parque  
 vi à Gila, que imaginando,  
 que no la escuchaba nadie,  
 de un pensamiento amoroso  
 daba relacion al valle:  
 arrimandome curiosa  
 al estrecho de la calle,  
 la llame con voz tan triste,  
 que la empeñè en consolarme:  
 Llegò mas cerca, y hablòme;  
 y luego dando la parte  
 del deseo que tenia  
 de salir à donde hablasse  
 mas desenfrenadamente,  
 aunque fuesse con las aves,  
 este vestido que traygo  
 (que para Gila fue facil)  
 por encima de las tapias  
 me fue echando, y una tarde,  
 que vi dormidas las Guardas,  
 los Porteros, y el Alcayde,  
 con una llave maestra,

sin que me sintiesse nadie,  
 abri la puerta, y con Gila,  
 testigo de estos pesares,  
 salì como un xilguerillo,  
 quando quebranta la carcel,  
 que tuvo de hierro helado,  
 y fatigando los valles,  
 tanto buela, que à ser viene  
 dulce escandalo del ayre.  
 Llegamos, pues, a esse monte,  
 de yerva verde gigante,  
 tan sobervio, que parece  
 que hacer quiere formidable  
 para los primeros Cielos  
 passadizo de pinares:  
 y estando (ay Dios!) divertida,  
 vi baxar, poco distante,  
 un lobo, que con ahullidos  
 amenazaba arrogante,  
 y hambrièto à quantos no fuesen  
 de su especie, y su linage.  
 Yo entonces sobrefaltada,  
 falta de pulsos, y sangre,  
 porque al corazon se avia  
 recogido la mas parte;  
 clamè al Cielo, di mil voces,  
 y no porque me escuchasse  
 mas, que Gila, y mi temor,  
 sino porque en cosas tales  
 la voz hace compañía  
 con aquel ruido que haces;  
 pues imagina quien llega  
 à suspirar, y à quexarte,  
 que con pedir el remedio  
 puede el daño remediarse.  
 Desta suerte estaba, quando  
 vi salir (terrible trance!)  
 de una cueba obscura un hõbre;  
 tan espantoso en el trage,  
 que quite irme azia el lobo,  
 para que del me guardasse:  
 porque con ser bruto aquel,  
 y hombre el que estaba delante,

casi vine à temer menos  
 al bruto, que no al salvage.  
 Un cuchillo Damasquino,  
 templado por ambas partes;  
 (traia en el lado izquierdo,) y en la una mano arrogante,  
 con sus hojas, y raices  
 un arbol en que arrimarse;  
 que hasta en el baculo puso  
 mas fiereza, que donayre.  
 El cabello tan crecido,  
 que si llegàra à faltarle  
 tela de donde vestirse,  
 solamente con peynarse  
 se vistiera de si mismo,  
 al uso del primer Padre.  
 Mas èl viendo mi temor,  
 para que no me asustasse,  
 por señas me diò à entender,  
 que no venia à agraviarme,  
 sino solo à defenderme:  
 y con ser fiero el semblante,  
 espantosa la presencia,  
 y poco apacible el trage,  
 tiene tanta fuerza el ser  
 cortesanos, y agradables  
 los hombres, que desde entonces  
 me fue pareciendo un Angel.  
 Llegose, en fin, y amoroso  
 me dixo razones tales,  
 que me pesò de que el Lobo  
 se fuesse de alli à otra parte,  
 por faltarme la disculpa  
 de escucharme, y de quedarme.  
 Despideme entonces de èl;  
 si bien, bolvi à visitarle,  
 à los principios curiosa,  
 pero à los fines amante.  
 En diversas ocasiones,  
 ya con amor, ya con arte,  
 le he preguntado quien es,  
 à que responde constante:  
 que no sabe mas de si,

que saber que no lo sabe.  
 Su nabitacion, ò su alvergue  
 es una cueba en que yace,  
 como Sabio de estos Montes,  
 y Oraculo de estos Mares.  
 Reverenciale esta Tierra,  
 y los vecinos Lugares,  
 despues que le han conocido  
 por hombre, y hombre tratable;  
 le regalan, y visitan;  
 y en sus bienes, ò en sus males  
 le consultan como en Delfos,  
 al que fue galan de Daphne.  
 Es su talle de señor,  
 su entendimiento admirable;  
 su rostro no muy hermoso;  
 pero no desagradable.  
 Es amoroso, cortès,  
 humilde, compuesto, afable,  
 y liberal; por extremo;  
 porque aunque el oro le falte;  
 no consiste el serlo, no  
 en dar muchas cantidades,  
 sino en dar un hombre, quanto  
 tiene que dar de su parte,  
 que para quien tiene poco,  
 una flor es un diamante.  
 Es su nombre Segismundo,  
 su Patria estas soledades,  
 su Palacio aquestos riscos,  
 sus Guardas estos xarales,  
 y su mayor calidad  
 la de quererle, y vengarme  
 de Ricardo, de Ricardo,  
 aquel mi primero amante.  
 que en dos años no me ha visto  
 rendido à medios vulgares:  
 sin duda porque ya debe  
 de querer en otra parte;  
 porque si amor me tuviera,  
 ni la sangre en los puñales,  
 ni la duda en los rigores,  
 ni el peligro en ser amantes,

ni el riesgo en las amenazas,  
ni el encuentro en los azares,  
ni el precepto en los pregones,  
ni la ley en los leales,  
ni el disgusto de Florinda,  
ni el enojo de tu padre,  
del Mundo, y Cielo mismo,  
fueran causa, fueran parte  
para su miedo, que amando,  
ningun hombre fue cobarde.

*Aur.* Con tan subidos primores,  
con tan perfectos pinceles,  
y tan claros resplandores,  
siendo de tu amor Apeles,  
en dibuxos, y colores,  
à tu galan has pintado,  
retocado, y acabado;  
que aunque fuera lo que foy,  
à no ser tu amiga, oy  
de èl me huviera enamorado.

*Clav.* Pues yo sè, q̄ aunque lo hiciera  
tu Alteza, es tal su valor,  
que disculparla pudiera.

*Aur.* Pues èl mereciò tu amor,  
qualquier cosa merecia.

*Clav.* Pues para que no te assombre,  
que luya, Aurora, me nombre,  
presto veràs la disculpa,  
si el querer puede ser culpa  
à quien en efecto es hombre.

*Aur.* Dices muy bien. *Clav.* Por aqui  
hemos de salir al Cielo  
del monte en que me perdi:  
mas que te canças, recelo,  
arrima, arrimate à mi.

*Aur.* Como es tan ligero el trage,  
no avrà cuelta que me assombre.

*Clav.* Tu tendras buen hospedage.

*Aur.* Ya muero por ver à este hõbre:  
Valgate Dios por salvage. *vanse.*

*Sale Segismundo vestido de pieles, un  
arbol por baculo, y cuchillo de monte.*

*Se.* gracias os doi, ò soberanos Cielos!

si daros puede alguna cosa el hombre,  
gracias os doy del termino piadoso,  
q̄ usais cõmigo en tãtos de cõsuelos:  
el gusto, la grãdeza el sèr, y el nombre  
de un punto-perdi (lance forzoso)  
inas ya mas venturoso.

Monarca de estos Montes,  
por varios Orizontes,  
me entretengo con ver en doce meses  
tanta copia de frutos, y de mießes,  
tanto golfo de liquidos Faetontes,  
tanto vulgo de flores, y de rosas,  
y en una cosa tan distintas cosas.

Aqui le sirve esta robusta peña  
de tajador à un Lobo, que arrogante  
quitò à la madre un recètal del pecho,  
y en las alfõbras de una tosca breña,  
siendo lo boca el plato, y el triochãte  
le traga sin mascar à su despecho;  
y allì desde un repecho,

que quiso ser peñasco,  
vestido de damasco

baxa el lagarto, que la cola ondèa;  
y como arroyo verde se passea,  
azotando las matas de un carraasco,  
hasta que el silvo de la dama escucha,  
corrièdo en poco salto tierra mucha.

Esta manera vivo divertido,  
por parte de la vista con las flores,  
y por parte del alma con Clevela;  
Clavela, Venus de mi amor dormido;  
que puede al mismo amor matar de  
amores.

si bien, ninguna cosa me desyela,  
despues que con cautela,  
con dudosa esperanza,  
con falta confianza,  
con voluntad hypocrita, y fingida,  
con alma desleal, y fementida, (za,  
con desdèn, con engaño, y con mudã-  
borrò mi amor aquella q̄ mas quise;  
ha traydora muger! ha fiera Nise!  
Trate, trate de calos, y de amores

el que adora sobervio, y presumido;  
que tienen en el pecho, y en el hecho  
futura succession los amadores: (do.  
quiera biē en buen hora el q̄ es queri-  
y experimente de su dama el pecho,  
que yo que satisfecho  
con tantos desengaños,  
vivo de mis engaños,  
à aquellos arroyuelos, à estas flores  
dirè requiebros, pedirè favores;  
y así los males passarè, y los daños,  
sin mirarle la cara à la fortuna,  
que ya es mejor el no tener alguna.

*Sale Tomin, villano.*

*Tom.* El demonio me metiò  
en hacerme yo valiente,  
mas delante de la gente  
qualquiera lo pareciò.  
Viene à verse mi Lugar  
con un monstruo, que, nies mona,  
lobo, abetriz, ni personas  
pues que come, y sabe hablar.  
Y à ver, si dexarse ver  
quiere su salvageria,  
todo el Concejo me embia,  
no tengo de que temer;  
porque ya vengo informado;  
segun dice el Ecrivano,  
de que es salvage de bien,  
muy polido, y bien hablado;  
por aqui se va à la cueba.

*Vè à Segismundo, y turbase.*

*Se.* Quien es? *Tom.* Jesus! èl me lleva  
aquesta vez de un bocado.

*Seg.* Quien eres? *Tom.* Un pecador  
muy errado, y muy culpado,  
la confesion he empezado;  
què devoto es el temor!  
Que aunque aquesto no es temer,  
de estar en aqueste yermo,  
señor, estoy muy enfermo.

*Seg.* Por si te puedo valer,  
di, què tienes? *Tom.* Mucho mal.

*Seg.* Es calentura? *Tom.* Peor.

*Seg.* Dolor? *Tom.* Peor que dolor,  
que tiña, gota coral,  
xaquecas, y romadizos;  
camaras, tofes, catarros,  
gomas, espinillas, barros,  
apoltemas, panadizos,  
espolones, sabañones,  
esquinencias, y quartanas;  
pujos, colica, almorranas,  
sangre lluvia, lamparones,  
bubas, asma, resfriados,  
sobrehueffos, garrotillos,  
hipocondrias, tabardillos,  
alferecias, cuñados,  
farna, lepra; mordeduras,  
cirrios, pelos, hinchazones;  
verrugas, y sarampiones,  
desconciertos, mordeduras,  
viruelas, melancolias,  
paperas, uñeros, callos,  
potras, potros, y cavallos;  
suegras, padrinos, y tias,  
que es la mayor desventura,  
tengo, vive Jesu-Christo,  
solo con averos visto  
con esta mala figura.

*Seg.* Todo su achaque es temor,  
hijo en efecto del trage.

*Tom.* Señor, yo tengo salvage,  
que es la enfermedad mayor.

*Seg.* Pues para que no la tengas,  
y creas que soy tu amigo  
quiero agora que conmigo  
hasta mi cueba te vengas,  
donde podrè regalarte.

*Tom.* Yo me doy por regalado.

*Se.* Has comido? *Tom.* Y aun cenado;

*Se.* Pues q̄ quieres? *Tom.* Preguntarte,  
si gustas de que mi Aldea  
te venga à ver? *Seg.* Porque no;

*Tom.* Voy à decirlo, mas no,  
que ya Lauro, y Dorotea,



Gila, Benito, y Pasqual,  
con otras dos Aldeanas,  
que solo tienen de humanas  
el sayuelo, y abantal,  
vienen. *Seg.* Vengan en buē hora;  
y tu, pues hombre te vés,  
no temas a quien lo es.

*Tom.* Serè un Cesar desde aora.

*Salen Laura, Benito, y Pasqual, Labra-  
dores, Aurora, Clavela, Gila, Finea,  
y Dorotea con rebozos.*

*Laur.* Ya Tomin està con èl.

*Ben.* Debe de hablar en su lengua.

*Pasq.* Gallarda presencia tiene.

*Tom.* Ya todos teneis licencia:  
no ay mas de entrar, y sentarse.

*Aur.* Es este el monstruo, Clavela?

*Cla.* Si Celia. *Au.* Muy biē has dicho,  
que estando de esta manera,  
Celia soy, no soy Aurora.

*Clav.* Què dices de su fiereza?

*Au.* Que aun no es tãta como dices.

*Seg.* Vengais muy en hora buena:  
sentaos, amigos, sentaos. *Sientans.*

*Lau.* Linda ha de ser la Academia.

*Tom.* Aqui nadie viene en haca,  
que son muy agrias las cuestas.

*Lau.* Quiero decir, que han venido  
los discretos del Aldea.

*Tom.* Pues decidlo claramente  
del mismo modo que suena,  
que si lo sabe Belardo,  
que es Fiscal de la lengua,  
os darà una pesadumbre.

*Seg.* Aqui no ha de haver cautela;  
quitad, Damas, el rebozo.

*Gil.* Yo soi Gila. *Tom.* Buena pesca.

*Gil.* Harto mejor que no vos.

*Tom.* Doctores tiene la Iglesia.

*Dor.* Yo soy. *Tom.* La Roma, señor.

*Dor.* No soy sino Dorotea.

*Seg.* Y muy ayrosa por cietto.

*Tom.* De los pies a la cabeza.

*Fin.* Yo Finea. *Seg.* Hermosa Dama.

*Tom.* Es un xilguero de se la.

*Clav.* Yo Clavela. *Seg.* Sin hablar?  
tanto silencio, Clavela?

*Clav.* No es desden, favor ha sido.

*Aur.* Yo soy Celia, su patienta.

*Tom.* A la patienta me atengo.

*Seg.* Valgame Dios, què belleza!

Como quando acaba un lienzo,  
donde quanto sabe muestra  
un Pintor, pone su nombre  
à un lado, porque las letras  
digan quien le trabajò:  
alsi la naturaleza  
à los pies desta hermosura,  
de la imagen de si misma,  
pudo escribir; yo la hice,  
por termino de su ciencia.

*Tom.* No era mala para mi.

*Clav.* Para ti, siendo una bestia?

*Tom.* Y aun por esso; pero vaya  
de preguntas, y respuestas,  
que se nos passa la tarde.

*Gil.* Lauro, pues que sois Poeta,  
y discreto, empezad vos.

*Laur.* Soy contento: yo quisiera  
saber de ti la razon;  
por què un hombre quãdo llega  
à mas años, y à mas canas,  
quantos le ven, le respetan,  
aun mas que quando era mozo?  
y al revès, en siendo vieja  
una muger, es la cosa,  
que mas el mundo desprecia,  
y de quien mas huyen todos.

*Seg.* La razon, Lauro, es aquesta:  
El hombre en qualquier edad  
enseña, sirve, aprovecha,  
y aun engendra, pues algunos  
de muchos años engendran:  
y como el fin principal,  
que Dios puso en la belleza  
de la muger que formò,

fue el darla por compañera,  
para que aumentasse el Mundo,  
como en efecto le aumenta,  
ya pariendo, y ya criando,  
y en llegando à los cinquenta,  
por ser ya mayor su edad,  
falta la virtud en ella,  
y falta con la virtud  
la cara tambien, es fuerza,  
que nos cause, como cosa,  
que ni sirve, ni aprovecha.

*To.* Si aprovecha. *Seg.* Pues en que,  
si los años no la dexan?

*Tom.* En acomodar a otras,  
que en siendo las ollas viejas,  
por sus grados van viniendo  
à parar en coberteras.

*Seg.* Donayre tiene el Villano. *ap.*

*Clav.* Que te ha parecido, Celia?

*Aur.* Estoy por decir que bien,  
y tambien, que me atreviera  
à decir que te embidio.

*To.* Tu te sigues. *Seg.* Pues empieza.

*Ben.* Yo me desseo casar,  
y conmigo lo desean  
dos mugeres, es la una  
muy virtuosa, y honesta;  
pero no muy bien nacida;  
la otra tiene nobleza,  
mas en quanto à sus costumbres  
no ha sido su fama buena,  
qual destas sera mejor?

*Seg.* La noble, aunque mala sea  
porque desde que se casa,  
corre su opinion por cuenta  
del marido, que hasta entonces  
no le tocan sus ofensas:

La que no es noble, no puede  
suplir su falta, aunque quiera,  
ni escusarsela à sus hijos,  
pues, en fin, proceden della;  
pero la que es bien nacida,  
aunque otros defectos tenga,

es mejor para muger;  
porque la cama, la mesa,  
el trato, y el gusto pueden,  
siendo mala, hacerla buena.

*Pas.* Yo, Señor, tengo gran cuerpo,  
y quando manda la Iglesia,  
ayuno, como los otros;  
mas es mi hambre tan fiera,  
que no duermo aquella noche  
de vaguidos de cabeza;  
que harè yo para poder,  
sin que el ayuno se ofenda,  
hacer colacion un pan  
sin las demás menudencias?

*Seg.* Con hacer informacion  
de que la noche que cenas,  
has menester quatro panes,  
podrás con buena conciencia  
comer uno quando ayunes,  
que no es poca penitencia  
dexar por tu devocion  
las tres partes de la cena.

*Tom.* Pues mi pregunta, par Dios;  
ha de ser la mas discreta:  
yo quisiera (escuchad todos)  
que algun arbitrio me dieran,  
pues ay tantos para todo,  
aunque ninguno aprovecha  
para tener, si es posible,  
dama, que no me pida  
las hogazas de la Plaza,  
y el aceyte de la tienda,  
con que quedan desnudas  
las hermanas faldriqueras;  
y yo muero, porque quien  
me pide, me desgoverna;  
quien me pide, me desmaya;  
quien me pide, me desuella;  
quien me pide, me derrota;  
quien me pide, me derrienga;  
quien me pide, me despide;  
y quien me pide, me dexa  
à pedir Extrema Uncion,

ò à pedir de puertá en puertá.

*Seg.* Pues mira, para tener  
muger de aquesta manera,  
busca una dama, salvage,  
que vive en aquestas peñas;  
que se vista de estas pieles,  
y coma de aquestas yervas;  
y así no avrás menester  
gastar con ella tu hacienda,  
en casa, mesa, ni galas;  
porque galas, casa, y mesa  
se dan de valde en el monte  
à las aves, y à las fieras.

*Tom.* Gila, metete à salvage,  
tratate como una Reyna.

*Gil.* Malos años para vos.

*Tom.* Pues si no quieres, no sea.

*Aur.* Ay disfrazado veneno!  
quien pensára, quien dixera,  
que en un vaso tan humilde  
toda mi muerte cupiera?

*Seg.* No sè que virtud oculta *ap.*  
(amor, perdone Clavela)  
tienen villana tus ojos;  
pero tente, tente lengua,  
que se enojarán mis miedos,  
si saben que te despeñas.

*Au.* Ciega estoy! *Se.* Perdido estoy!

*Tom.* Agora digan las hembras.

*Ava.* Nuestra pregunta, Tomín,  
puesto que justa, y honesta,  
no quiere tantos restigos.

*Levantanse todos.*

*Tom.* Si; pero tenganse en buenas,  
que ay salvage Manregato  
que hace Pascua de doncellas,  
como Herodes de Inocentes.

*Seg.* Conmigo seguras quedan.

*Tom.* Mas lo estuvieran en casa  
con la almohadilla, ò la rueca.

*Laur.* Pues si estorvamos, à Dios.

*Tom.* A Dios Gila. *Gil.* Dà la vuelta  
en dexandolos. *Tom.* Ya entiendo.

Dios guarde à su reverencia.

*Paf.* Un Oso parece en pie.

*Se.* A Dios, à Dios. *Lar.* Què belleza!  
*Vanse los Labradores.*

*Seg.* Ya se hanido, preguntad.

*Gil.* Habla tu. *Aur.* Pues con licencia  
de las tres, y en nombre suyo,  
te ruego, que nos refieras  
tu calidad, patria, y nombre:  
què dices? *Se.* Que no me quieras  
tan mal, Zagala, que el dia  
que à verte mis ojos llegan,  
quieras que renueve enojos.

*Aur.* Yo no vengo à darte pena,  
à darme la, si, pues quiero  
sufirlas, y padecerlas:

Had tu gusto. *Gla.* Advierte q̄ es  
aunque en mi trage la veas::

*Seg.* Què, Clavela, por tu vida?

*Clav.* Mucho mas de lo que piensas.

*Seg.* Pues bien será regalarla:

y todas id à mi cueba,  
porque me rinde. *Gla.* Ven, Gila,  
ven, Finea, y Dorotea. *vanse.*

*Seg.* Robad essa humilde choza,  
sacad quanto huviere en ella,  
y ponedlo à sus pies todo:  
no quede fruta, ni yerva,  
que no la sirva, mas ya  
con ignorancia, ò cautela  
se fueron, y nos dexaron.

*Aur.* Ya me mira, ya se acerca,  
y aunque no me dice nada, *ap.*  
porque el temor no le dexa,  
mucho mirandome dice,  
haciendo los ojos lenguas.

*Seg.* Ha fuerza de la passion, *ap.*  
lo que turbas! lo que ciegas!

*Aur.* O Magestad heredada *ap.*  
lo que encoges! lo que aprietas!

*Seg.* Como amante, que en su casa  
las palabras representa,  
que ha de decir à su dama,

y en viendola, no se acuerda  
de lo que tiene estudiado,  
con el contento de verla.

*Aur.* Como enfermo, que à la fuente  
sediento, y turbado llega;  
mas temeroso del daño,  
que con el agua le espera,  
prevenido se recata  
de lo mismo que desea.

*Seg.* Así yo turbado, y triste::

*Aur.* Así yo cuerda, y enferma::

*Seg.* Olvido lo que ensayò  
mi voluntad en su idea.

*Aur.* Viendome el agua à la boca,  
ando huyendo de mi mesma.

*Seg.* Todo soy ansias, y miedos.

*Aur.* Toda soy dudas, y queexas.

*Se.* Pues Celia? *Au.* Pues Segismundo?

*Seg.* Tan presto, zagala bella,  
tan presto sabes mi nombre?

*Aur.* Esto le debo a Clavela.

*Seg.* Bien aya, Clavela, amen.

*Aur.* Y mal aya, porque decía *ap.*

à ver mi muerte me traxo;  
mucho de tus gracias cuenta.

*Seg.* Yo harè con ella lo mismo.

*Aur.* Quieresla bien? *Seg.* Si quisiera,  
si hubiera venido tola.

*Aur.* Pues què importa que con ella  
venga Dorotea, y Gila?

*Seg.* Poco importa, Dorotea,  
y Gila, mas mucho importa

que venga con ella Celia.

*Aur.* Pues Celia, què puede en esto?

*Seg.* Què puede? tener mas prendas  
para rendir mi alvedrio.

*Aur.* Son burlas? *Seg.* No sino veras.

*Aur.* Tan facil te mudas? *Seg.* No

es mudanza, sino fuerza.

*Aur.* Fuerza vista de repente?

*Seg.* De repente el rayo quema.

*Aur.* Donde està el fuego?

*Seg.* En tus ojos.

*Aur.* Y si Clavela lo oyera?

*Seg.* O padeciera, ò callara.

*Aur.* Yo pienso que padeciera.

*Seg.* Amor, para despreciarla,  
mas que amor, parece tema.

*Au.* Luego sabes que à otro quiere?

*Seg.* Y que el otro la desprecia.

*Aur.* Y tu, què dices a esto?

*Seg.* Que le quiera quando buelva.

*Aur.* Mira, que se lo dirè.

*Seg.* Y aun yo, si me dàs licencia.

*Aur.* Tan grande resolacion?

*Seg.* Es hija de tu belleza.

*Aur.* Y a mi, dízame quien eres?

*Seg.* Como mañana me veas.

*Aur.* Pues à Dios hasta mañana,

antes que buelva Clavela.

*Seg.* Ay Celia, si como yo,  
sangre de Reyes tuvieras, *ap.*

què presto que fueras mia!

*Aur.* Ay Segismundo, si fueras  
de ilustre sangre nacido, *ap.*

como mi esposo te hiciera!

*Se.* Què beldad! *Au.* Què discrecion!  
que gallardo! *Seg.* Què discreta!

q ayrola! *Au.* A Dios, Segismundo.

*Seg.* Perdido voy: a Dios, Celia.

## JORNADA SEGUNDA.

*Sale Aurora, y Gila en trage de Dama.*

*Aur.* Buena vienes por mi vida.

*Gil.* Esta es belleza heredada,

lo de ser tu criada.

*Aur.* Y el estar tan bien prendida,  
es herencia, ò nacimiento?

*Gil.* El nuevo trage lo harà.

*Aur.* En ti à lo menos, no està,

estragado, ni violento.

*Gil.* Quien goza siempre tu lado,  
aunque de un tronco naciera,  
es fuerza que un Angel fuera;  
mas dexando aquesto a un lado,  
dime, no estás muy contenta?

*Aur.* Antes triste. *Gil.* Pues aora,  
que el Rey, mi señor, te adora,  
te visita, y aun intenta,  
porque mas alegre estes,  
llevarte à la Corte luego,  
estàs con desasosiego?

*Aur.* Ay voluntad descortès!  
Yo siguiendo? yo esperando?  
yo acabando? yo sufriendo?  
yo penando? yo muriendo?  
yo sintiendo? yo llorando?  
Dexa, dexame conmigo  
llorar, penar, y sentir,  
dexame, Gila, morir.

*Gil.* Señora yo no te digo  
que no sientas, si lo pide  
la causa; siente en buen hora,  
quexate, suspira, y llora,  
mas si el dolor no lo impide,  
cuentame la causa à mi,  
sepa yo tu enfermedad.

*Aur.* Quien muere de voluntad,  
no digo yo, Gila, à ti  
que sientes, à una perrilla,  
à una pintura sin habla,  
à una pared, à una tabla,  
à una fuente, à una almohadilla  
les contará lo que siento,  
por ver si descanso así.

*Gil.* Pienso lo mismo de mi.

*Aur.* Pues escucha, estame atenta:  
Despues que à Segismundo  
esse prodigio q̄ contempla el mūdo,  
salvage fugitivo,  
peñasco racional, y escollo vivo,  
vieton mis tristes ojos,  
empezaron (ay Gila!) mis enojos.  
Alabòmele tanto,  
unas veces con risa, otras cō llanto.  
Clavela enamorada,  
que su alabāza me sirviò de espada,  
pues aun antes de verle,  
pude tener amagos de quererle.

Al fin, ella me hizo  
que le quisiessse bien, que no ay he-  
tan fuerte, y apretado (chizo  
como tener otra muger al lado,  
que inclinada à su nombre,  
à todas horas diga bien de un hō-  
bre. En efecto una tarde,  
que curiosa salì, lleguè cobarde  
à la lobrega cueva,  
donde la fuerza de mi amor me lle-  
con sayuelo de flores, (va,  
llorando zelos, y cantando amores.  
El cabello tendido  
apriñonè por libre, ò por crecido,  
con la texida seda  
siendo un listō q̄ por su guarda que-  
para aumentar hechizos (da,  
Alcayde azul de los dorados rizos.  
Lleva saya de lana,  
chinela abierta, y faldellin de gra-  
con zapato picado, (na,  
y un pie pequeño, con cuydado  
de que por tal passalle,  
aunque à la noche el pie se me que-  
Luego por la experiencia (xasse.  
conoci, que era amor mi diligencia,  
que quando las mugeres,  
en tocados, vestidos, y alfileres,  
tal cuydado ponemos,  
ò queremos querer, ò ya queremos.  
Llego, pues, à su choza,  
sin entrada, sin guarda, ni carroza,  
y despues de sentada  
sobre una peña, q̄ sirviò de almoha-  
su patria le pregunto, (da,  
y èl me responde así medio difuto:  
yo soy de un Rey hermano,  
Grecia mi patria, y un amor tyra-  
quien así me destierras (no,  
esta es mi calidad, mi patria, y tier-  
contada brevemente, (ra,  
y luego prosiguiò mas tiernamēte.  
Si tu, Serrana hermosa,

como eres Cielo de jazmin, y rosa,  
 tuvieras mas nobleza,  
 que promete tu rustica corteza,  
 posible (ay Dios) seria  
 que Reyna te mirara algun dia.  
 Yo entonces mas gozosa,  
 manos, y pies le miro cuidadosa,  
 que en los pies, y en las manos  
 parece que los Cielos soberanos  
 la distincion pusieron  
 de los que nobles, y villanos fueron.  
 Mas como estaba todo (do  
 de pieles guarnecido, no hallè mo-  
 para aquietar mi pecho;  
 y en duda lo crei, q̄ en su provecho  
 y mas si lo desea,  
 no ay muger en el mūdo q̄ no crea.  
 Llegò la noche en esto,  
 y èl entòces amāte, aū que cōpuesto  
 conmigo baxa al valle,  
 y de camino el brio, el rostro, y talle  
 de alabarme no acaba,  
 q̄ quien ha menester, todo lo alaba.  
 En viendo en la floresta  
 algū mal passo de barrāco, ò cuesta,  
 en los brazos me pone, (ne  
 y à passarme en los brazos se dispo-  
 si bien en tales casos  
 todos le parecian malos passos.  
 Desta suerte contenta, (ta,  
 sin darle de quien soy parte, ni cuē-  
 he vivido, hasta tanto, (ro,  
 que buelto ya mi padre de su encan-  
 vino una noche à verme,  
 y darme libertad para prenderme,  
 porque con su venida  
 no gozo de la vida, que la vida  
 no estriva en ser seņora,  
 sino en gozar aquello, que se adora  
 sin recelo, ni susto,  
 porq̄ no ay mas vivir, q̄ tener gusto.  
*Gil.* Tu extraño amor he escuchado,  
 si bien, aunque extraño es,

no me ha admirado despues  
 que su rigor he probado;  
 porque en llegando à rendir  
 la voluntad, no ay valor,  
 ciencia, cordura, ni honor.

*Aur.* Pues no pienso morir.

*Gil.* No, pero siendo quien eres,  
 que puedes hacer? *Aur.* Saber,  
 si es noble. *Gil.* Como ha de ser?

*Aur.* Escuchame, y no te alteres;  
 tu has de ir al monte, y llevar  
 todos aquellos vestidos,  
 que viste. *Gil.* Son muy lucidos.

*Aur.* Y luego le has de dexar  
 entre todos escoger,  
 y à Palacio ha de venir,  
 que en el modo de vestir,  
 en el brio, en el poner  
 la capa, en las reverencias;  
 en el assentar los pies,  
 se ha de ver luego quien es;  
 puesto que son menudeneias.

*Gil.* Haz cuenta que se hace todo;  
 y que està como has mandado,  
 vestido aqueste Soldado;  
 despues diras, con que modo  
 ha de venir, y à que fin?

*Au.* Con el mismo que otros tienen,  
 que à ver este sitio vienen,  
 y el medio serà Tomin,  
 que es despejado, y es hombre,  
 que à ti no te pelarà.

*Gil.* Hasta aora bueno; (bre  
 mas despues? *Au.* Despues en nō,  
 de Clavela, has de decirle,  
 que à la noche venga aqui.

*Gil.* Y que ella le llama? *Aur.* Si.

*Gil.* Desta suerte descubrirle  
 serà fuerza, que Clavela  
 es seņora, y no villana.

*Aur.* Eso, Gila, es cosa llana;  
 y que su amor la desvela,  
 tanto, que quiere cuidar

de su regalo, y vestido;  
y tu, en aviendo venido,  
por el jardin le has de entrar,  
donde, sin que verme pueda,  
la voz disimularè,  
y à Clavela imitarè.

*Gil.* Y quando todo suceda,  
di, què haràs? *Aur.* Cautela estraña:  
como lo piensas aora;  
saber si à las dos engaña,  
ò si solo à mi meadora:  
que ya que llego à perderme  
por quiè presumo que es menos,  
ha de tener por lo menos,  
la calidad de quererme;  
que aunque es delito humillar  
mi sèr à su humilde sèr,  
tanto me puede querer,  
que me venga à disculpar.

*Gil.* Y si pregunta quien eres,  
què he de decir? *Aur.* La verdad,  
mi nombre, mi calidad,  
y mas, lo que tu quisieres;  
porque si èl es principal,  
no quiero que me desdeñe,  
y con Clavela se empeñe,  
por juzgarme desigual:  
sepa que soy la Princesa. *(rotea.)*

*Sale Clavela rōpiendo un papel, y Dorotea.*  
*Dor.* No le rōpas. *Cl.* Ya esta hecho;  
y lo mismo hiciera aora,  
si pudiera con su dueño:  
Ricardo à mi con papel?

*Gil.* Clavela ha venido, y pienso,  
que enojada *Aur.* Pues en tanto  
que con ella me divierto,  
haz todo lo que te he dicho.

*Gi.* Tuya soy, guardete el Cielo. *vaf.*

*Dor.* La Princesa. *Aur.* Pues Clavela?

*Cl.* Señora mia. *Aur.* Què es esto?  
tu descompuesta? *Cl.* No es nada.

*Aur.* Sola, y con tantos extremos?

*Clav.* Cosas de Ricardo son,

que muy confiado, y necio  
viene agora à enamorarme.

*Aur.* Y tu, què dices à esto?

*Clav.* Que confieso que le quise,  
pero que ya no le quiero.

*Aur.* Pues yo te harè que le quieras,  
aunque te pele, si puedo: *ap.*  
y es luyo aqueste papel?

*Cl.* Sospecho que si. *Aur.* Sospecho?  
luego no viste la firma?

*Clav.* Si vi, pero todo aquello,  
que se ve con poco gusto,  
es lo mismo que no verlo.

*Aur.* Vendrà muy amoroso,  
que es muy discreto su dueño.

*Dor.* Y el papel lo estaba, tanto,  
que es lastima que en el suelo,  
roto, y maltratado estè.

*Aur.* Siendo discreto, no es nuevo;  
que el andar hecho pedazos  
es fortuna de discretos:  
y adonde Ricardo esta?

*Clav.* Adonde? Pùes a què efecto  
lo preguntas? *Aur.* Quiero verle:  
ve, Dorotea, al momento,  
y di à Ricardo que aguardo  
aqui, que me importa verlo.

*Clav.* Pues yo, entretanto, señora,  
por no hacer algun extremo,  
con tu licencia me voy.

*Aur.* No, Clavela, que antes quiero,  
por divertir mis tristezas,  
como si leyera un cuento,  
entretenerme en oír  
tus agravios, y sus yerros,  
por ver quien tiene razon,  
y ser en aqueste pleyto,  
Letrado, Juez, y Fiscal.

*Clav.* No te entiendo.

*Aur.* Yo me entiendo:

quedate por darme gusto.

*Cl.* Por darte gusto me quedo.

*Buelve Dorotea con Ricardo.*

*Dor.* Ya Ricardo viene aqui.

*Ric.* La tierra mil veces beso,  
donde vuestra Alteza pone  
las plantas. *Aur.* Alzad del suelo;  
cómo está el Rey mi señor?

*Ric.* Deseando por momentos  
veros, señora, en la Corte.

*Aur.* Y à ti, de amores, y zelos  
cómo te va con Clavela?

*Ric.* Como quien siente el desprecio  
con que agora me recibe.

*Clav.* Tengo razon? *Ric.* Eso niego.

*Clav.* No es la luz del Sol mas clara.

*Aur.* Ea, pues, yo quiero verlo;  
diga, Clavela, sus quejas,

y tu vela respondiendole  
à todo: de qué os turbais?

*Ric.* Delante de ti, es exceso  
hablar en aquestas cosas.

*Aur.* Mandandolo yo no ay yerro;  
haced cuenta que estais solos.

*Clav.* Soy contenta. *Ric.* Soy còtento.

*Aur.* Ricardo, buelve por ti, *ap.*  
que me va la vida en ello.

*Clav.* Yo te quise bien dos años.

*Ric.* Yo te lo paguè en lo mesmo.

*Clav.* Encerrònos aqui el Rey;  
y tu villano, y groffero,  
en otros dos no me has visto?

*Ric.* Ya te veo quando puedo.

*Clav.* Quando puedes? gran fineza!

*Ric.* Fue mandato, fue decreto  
del Rey mi señor. *Aur.* Bien dice.

*Clav.* Por esto el amor es ciego.

*Ric.* A trayciones no ay disculpa,  
aunque entre amor de por medio.

*Clav.* Amor con comodidad?

*Ric.* Comodidad es el riesgo?

*Cl.* Qué riesgo? *Ric.* Mādarlo el Rey.

*Clav.* Disfraces ay. *Ric.* Son inciertos.

*Cl.* Trazas ay. *Ric.* Con mucho daño.

*Cl.* Noches ay. *Ric.* Sirvo, y no puedo.

*Clav.* Engaños ay. *Ric.* Tengo honor.

*Clav.* Robos ay. *Ric.* Soy Cavalero.

*Clav.* Elcalas ay. *Ric.* El Palacio  
es sagrado, como el Templo.

*Aur.* Lindamente se defiende.

*Clav.* Y quando del Rey el miedo  
te aya escusado de verme,  
de no averme en tanto tiempo  
escrito, quien tiene culpa?

*Aur.* Mucho aprieta este argumento.

*Ric.* Quien? el no tener con quien.

*Clav.* No ay criados? no ay porteros?

*Ric.* Y ellos han dado fianzas  
de callar andando el tiempo?

*Clav.* Criados ay muy honrados,  
que saben guardar secreto.

*Ric.* Secreto, siendo criados?  
quien ha podido creerlo?

*Clav.* Si tu me quisieras bien,  
quando faltaran terceros,  
con las aves me escrivieras,  
con las aguas, y los vientos.

*Ric.* Con las aves? tienen lenguas.

*Clav.* Y los vientos? *Ric.* Tienen ecos.

*Clav.* Y con las aguas? *Ric.* Murmuran;  
y así, confuso, y suspenso,  
leal al Rey mi señor,  
y traydor à mis deseos;

viendo, señora, que estabas,  
aun mas presente en mi pecho,  
que en este hermoso Palacio,  
en èl miraba tu espejo,

en èl gozaba tus ojos,  
en èl lloraba mis miedos,  
y en èl hablaba de mi,  
hasta tanto, que los Cielos

bolviessen por nuestro amor,  
como en efecto lo han hecho.

*Aur.* Aqui no ay que responder.

*Clav.* Luego yo vencida quedo?

*Aur.* No digo tal, pero digo,  
segun lo que desto entiendo,  
que entrambos teneis razon;  
y así, Clavela, sentencio,

que

que bolvais à vuestro amor tan amantes, y contentos, como al principio. *Gla.* qué dices?

*Aur.* Que os abraceis al momento.

*Clav.* Qué es abrazar? oye aparte:

Vuestra Alteza, segun esso, no se debe de acordar

de que la he dicho quiero::

*Aur.* A si, à quien? *Gla.* A Segismundo.

*Au.* Ha traydora! y aun por esso *ap.*

à Segismundo? es donayre.

*Clav.* Donayre estarme muriendo?

*Aur.* Es averte entretenido.

*Clav.* Fue mucho entretenimiento.

*Aur.* Ya me has dicho lo que fue,

mas esto ha de ser, haz luego

lo que te mando. *Clav.* Es rigor.

*Aur.* Llega, Ricardo. *Ric.* Ya llego.

*Clav.* Es posible que esto quieras?

*Aur.* Pues qué sabes tu si tengo

gusto de verte abrazada?

*Ric.* Ay, Clavela, sabe el Cielo,

sabe el Cielo, dueño mio::

*Aur.* Dila, dila mucho de esso.

*Ric.* Que el recatarme de verme,

fue mas amor, que desprecio.

*Aur.* Aora responde tu

alguna cosa. *Clav.* No puedo,

porque me esta Segismundo

estos agravios riñendo.

*Aur.* Aora bien, oye, Ricardo,

para lograr tus intentos,

porque me ha compadecido,

el verte amante tan tierno,

importa el quedarte aqui;

que yo harè, que el Jardinero

en su casa te aposente.

*Ric.* Tanto favor? *Aur.* Poco es esso,

para lo que tu mereces.

*Ric.* Solo, señora merezco

ser tu vassallo. *Aur.* Pues mira,

que esto ha de ser; advirtièdo,

que no has de salir de noche

un punto de tu aposento;

porque à estas horas mi padre

suele verme de secreto,

y acaso:: *Ric.* Pues esso dices?

detde aqui me doy por preso.

*Aur.* Pues vete agora de aqui;

ayude amor mis intentos. *ap.*

*Ric.* Guarde el Cielo à V. Alteza:

à Dios, mi enojado dueño. *vase.*

*Aur.* Aora el engaño empieza.

*Clav.* Qué te decia esse necio?

*Aur.* Preguntabame, si acaso

nace tu desabrimiento

de querer en otra parte.

*Clav.* Y tu, qué dixiste à esso?

*Aur.* Que era un necio en presumir

cosa contra tu respeto.

*Clav.* Canlanme tanto sus cosas,

que à saberlo, te prometo,

que la verdad le dixera.

*Aur.* Qué verdad, estás sin seso?

*Clav.* La de amar à Segismundo.

*Aur.* Ten amor, el arco quedo,

vete à la mano en las flechas;

basta, amor, no tantos zelos.

Advierte, que si hasta aqui

he dado consentimiento

à tus locuras, ha sido

pensando que es passatiempo,

y modo de divertirme,

porque en sabiendo, ò creyendo,

que son veras, y no burias

las q̄ has dicho, y las q̄ has hecho

vive el Cielo, que yo misma,

sin aguardar à tus deudos:: (*tir.*

*Clav.* Advierte:: *Aur.* No ay q̄ adver-

Clavela, buelve en tu acuerdo;

mira quien eres, Clavela,

y con ojos mas atentos

confidera, que el rendirte

à tan desigual empleo,

es un error sin disculpa,

solo en las fabulas bueno.

Y así, como tu señora,  
y amiga, te mando, y ruego  
que à Segismundo no hables:  
prometeslo? *Clav.* Si prometo.

*Aur.* En fin, has dicho que sí?

*Clav.* Si señora, mas supuesto,  
que la falta que en él hallas  
no es su talle, ni su ingenio,  
sino de desigual mio:  
si acaso su nacimiento  
fuera ilustre::ya me entiendes.

*Aur.* Pues de quien ha de saberlo?

*Clav.* Del vulgo. *Aur.* No le conoce.

*Clav.* De los Grâdes. *Aur.* Es pequeño.

*Clav.* De la fama. *Aur.* Es un salvage.

*Cl.* Del tiêpo. *Aur.* Es perder el tiêpo.

*Clav.* Del trato. *Aur.* Vive en un môre.

*Clav.* De otros Reynos. *Aur.* Estan lexos.

*Clav.* De la experiencia. *Aur.* Ya tarda.

*Cl.* De la verdad. *Aur.* Fuesse al Cielo.

*Clav.* Del mismo. *Aur.* sera mentiras;

y así tarda desde luego  
de imaginar que esse hombre  
para tu vista fue un sueño,  
para tu amor una sombra,  
para tu esperanza un trueno,  
para tu intento una idea,  
para tus voces un eco,  
para tu gusto un engaño,  
y para tu loco empleo  
una cosa que fue nada;  
porque a tener otro intento,  
por vida del Rey mi padre,  
que escriba al tuyo al momento,  
dandole parte de todo,  
para que en un Monasterio  
acabes la vida à manos  
de tus locos pensamientos.

*Clav.* Si Vuestra Alteza se enoja,  
dirè ya que le aborrezco:  
mas què importa que lo diga,  
si dice el alma que miento?

*Aur.* Este es buen zelo, Clavela.

*Clav.* Mas parece que son zelos. *ap.*

*Aur.* Què es lo que dixiste aora?

*Clav.* Que soy tuya, y te obedezco.

*Aur.* Para conservar mi gracia,  
solo ay, Clavela, dos medios.

*Clav.* Ya lo espero. *Aur.* El amar  
à Ricardo, es el primero,  
y olvidar à Segismundo,  
el segundo, y el mas cierto.

*Clav.* Dificiles son entrambos:  
oy Segismundo te pierdo. *ap.*

*Aur.* Amor, bueno vâ hasta aqui.

*Clav.* Denme paciència los Cielos. *vans.*

*Sale Segismundo de gala, y Tomin de  
lacayo gracioso.*

*Seg.* Ya estamos en el jardin.

*Tom.* Demonios son las mugeres:

es possible, que tu eres  
Segismundo, y yo Tomin?  
es possible, que es verdad  
esto, que nos ha passado?

*Seg.* Solo el trage hemos mudado,  
no, Tomin, la calidad.

*Tom.* Pues en mudando el vestido,  
la calidad mudaremos,  
y con él à ser vendremos  
lo que sin él no hemos sido;  
porque ya el mundo no mira  
al ser, sino al parecer,  
que el ser noble, es el tener,  
y lo demás es mentira.

Mas bolviendo à nuestro cuento;  
què dice desta ventura?

*Seg.* Que es buena, mas no segura.

*Tom.* Por mi, yo estoy muy cõtento.

*Seg.* Es porque el peligro ignoras,  
que tiene en el mundo el bien.

*Tom.* O què de cosas se ven  
en discurso de dos horas!  
Tu eras ayer un salvage,  
y oy me pareces un Rey;  
yo anduve ayer tras un buey;  
y oy el trage me hace page.

*Ayes.*

Ayer con sayuelo verde  
era Celia labradora,  
y oy es Princesa, y señora,  
sin que del monte se acuerde.  
Ayer no era nada Gila,  
y oy es dòn sin redencion,  
que muchas se van al don  
por su pie, como à la pila.  
Ayer vinimos sin decoro  
à Clavela de villana,  
y oy es Deydad soberana,  
llena de diamantes, y oro.  
Y bien se ha visto por Dios  
en lo que Gila ha traído;  
quando vi tanto vestido,  
para escoger solos dos,  
vive Dios que me admirè;  
y assi, el primero que vi,  
à buen ojo me vestì,  
porque de experiencia sè,  
que en aquesta triste vida,  
qualquier cosa que le den  
à un pobre le viene bien,  
aunque no estè à su medida.  
*Seg.* Siempre estas de buen humor.  
*Tom.*trato siempre de vivir,  
y no me quiero morir.  
*Seg.* Dichoso tu, que al amor  
no sugetas el deseo,  
y estas de noche, y de dia  
con una eterna alegria;  
y triste de aquel: *Tom.* Ya veo,  
que quieres bien, mas tambien  
veo que querido eres.  
*Seg.* De quien soy querido?  
*Tom.* De quien quieres.  
*Seg.* Pues dime, à quien quiero bien:  
*Tom.* A Clavela. *Seg.* Necio estas.  
*Tom.* A Clavela no? *Seg.* No digo,  
mas divina garza figo.  
*Tom.* Tente, no me digas mas,  
que en ver que aquella muger  
te ha regalado, y vestido,

creo tu desdèn, y olvido;  
que en materia de querer,  
segun oy se usa el buen trato,  
el dar, y el hacer favor,  
es el atajo mejor  
para hacer à un hombre ingrato:  
No tienes mi condicion,  
si Mari Sierra me diera,  
à Mari Sierra quisiera;  
mas dime con què intencion  
(pues que tan diverso fin  
de Clavela te divierte)  
vienes esta noche à verte  
con ella en este Jardin?  
*Seg.* Por ver si pudiesse ver  
la Aurora que me desvela.  
*Tom.* Y si lo viere Clavela,  
por tu desdicha à entender?  
*Seg.* Ya estas necio, y desabrido;  
hame de mandar matar?  
*Tom.* Matar no, mas desnudar,  
para cobrar su vestido,  
trocando por tus desdenes  
los favores en ultrages,  
porque no has de llevar gajes  
del oficio que no tienes:  
mas ruido liento.  
*Sal en Aurora, y Gila à una rexa.*  
*Aur.* Allí estan.  
*Gil.* La noche es tan cortesana,  
que parece que ha entendido  
tu amor, y de sombras pardas  
ha cubierto las estrellas.  
*Aur.* No aviendo luz en la sala,  
imposible es conocernos;  
llamales. *Gil.* Tomin?  
*Tom.* Ya llaman.  
*Gil.* Ten cuidado con la voz.  
*Se.* Es Clavela? *Au.* Es vuestra esclava  
*Tom.* Es Gila? *Gil.* No.  
*Tom.* Pues quien eres?  
*Gil.* Dorotea, que ocupada  
queda Gila con su Alteza.

*Tom.* No importa, no importa nada, que yo soy tan conveniente, que en teniendo toca, y saya, con qualquiera me acomodo.

*Gil.* Es condicion estremada: ha picaño! *Seg.* En fin, me vistes esta tarde? *Aur.* Y no hubo dama que no alabasse el despejo, el brio, el talle, y la gala.

*Seg.* Y la Princesa, que dixo?

*Aur.* Lo que todas. *Seg.* Esto basta.

*Aur.* Quereis que hablemos en ella? porque no ha faltado en casa quien diga que os mira bien.

*Seg.* Es muy grande la distancia.

*Aur.* No muy grande. *Se.* Que mayor

si Clavela en confianza de que piensa que soy noble me tiene amor; buena traza, *ap.*

ferà fingirme con ella villano, porque obligada de su sangre, me desprecie, y yo pueda con mas causa ir prosiguiendo en mi amor.

Ay Clavela, y quantas ansias me cuestras! *Au.* Que por mi vida?

*Seg.* Amarte tanto que el alma, aun mentir no me consienta, porq̄ yo:: *Aur.* Que te acobarda?

*Seg.* De verguenza no lo digo, mas quien ama, nunca engaña: Yo, señora, yo Clavela, naci de padres:: *Aur.* Acaba.

*Seg.* Tan humildes:: *Aur.* Ay de mi!

*Seg.* Que una choza, y doce vacas es su caudal, y un cayado la divisa de sus armas:

mira si estoy con razon triste. *Aur.* Yo desesperada.

Pues como me dixo a mi la Princesa, esta mañana, que una tarde le contaste, que eras en tierras estrañas

hermano de un Rey? *Se.* Fue gana de entretenerla, y burlarla, porque si bien la quisiera, y como a ti la estimara, hablarala ciaramente.

*Aur.* Esto es peor, bien me trata en mi ausencia Segismundo. *ap.*

*Seg.* Ya lo ha creido. *Aur.* La traza mucho encubre por lo menos de tu calidad la falta.

*Seg.* Como esto las galas pueden, y assi los ojos engañan. Pluguiera al Cielo, Clavela, fuera mi ventura tanta, que fuera lo que imaginas.

*Aun.* Y entonces a quien amaras; a la Princesa, o a mi?

*Seg.* Yo confieso, que es gallarda; mas comparada contigo::

*Aur.* Solo aquesto me faltaba.

*Seg.* No tiene que ver por Dios.

*Aur.* Que esto sufra? ay tal infamia!

*Seg.* Bien la engaño. *Au.* Muerta soy!

*Gil.* En fin, que tanto te enfada Gila? *Tom.* Es la misma fealdad: para servir de tarasca el dia del Sacramento, juro a Dios que no la falta, sino que la den de verde, tanto, que si acaso passa junto a mi, guardo el sombrero, porque temo, que si alarga el pescuezo, me lo lleve de la primera boleada.

Y fuera de esto, tambien tiene otras tecretas faltas, como un ojo mayor que otro, y su poquito de larna, que ella llama salpullido, y una cadera quebrada, y un pie, vida perdurable, que nunca jamàs se acaba, que tiene trecientos puntos,

aunque se calce apretado.

La nariz corba, y ancha,  
ya no le cabe en la cara,  
segun se ha despatramado.

*Gil.* Esta es falta? *Tom.* Como falta?  
un huevo como un puño  
puede embocar por las barras,  
y sin tocar en los haros.

*Gil.* Escarmentad en mi Damas,  
que todos hacen lo mismo  
quando con otras se hallan.  
Mas vive Dios, de un vergante,  
que antes que passe mañana  
me aveis de pagar la burla.

*Sale Clavela.*

*Clav.* Què mal con amor descansa  
quien ha perdido en un dia  
vida, gusto, y esperanza!  
A quexarme del rigor  
con que su Alteza me trata,  
vengo à estas flores: claveles,  
azucenas, y retamas,  
si la Princesa baxare  
à pisar vuestra esmeralda,  
à beber de vuestro aljofar,  
y à competir vuestro nacar,  
reñid, reñid su crueldad,  
culpád, culpád su mudanza,  
bolved, bolved por mi honor.

*Sale Ricardo.*

*Ric.* Aunque su Alteza me manda  
no salir de mi aposento,  
estando en èl, una dama  
vi baxar àzia el jardin,  
que me pareció en la traza  
à Clavela, y así vengo,  
aunque aventure la gracia  
de Aurora, à saber si es ella.

*Seg.* Un hombre parece que habla,  
y no muy lexos de aqui.

*Aur.* Hombre? mucho me espanta;  
Ricardo será sin duda,

*Gil.* Bien hace lo que le manda.

*Seg.* Hombre digo. *Aur.* Pues tomad  
por si es alguno de casa,  
esta llave, y salid luego;  
muerta voy! *Se.* Clavela, aguarda;  
y si no es de casa el hombre  
serà bien que yo me vaya,  
y èl se quede? *Aur.* Bien será,  
si à ti no te importa nada.

*Seg.* No puede ser galan suyo?

*Aur.* Mas con aquesto me abraza:  
de Clavela es, pero no mio,  
que mira cola mas alta.

*Seg.* Mas alta? quien por mi vida?

*Aur.* A la Princesa. *Seg.* Ha ingrata!

*Tom.* En la nuca nos ha dado.

*Se.* A su Alteza? *Aur.* Què te espantas?  
no es muger como las otras?

*Seg.* Si, pero nace su fama  
con otras obligaciones.

Un bolcan llevo en el alma.

*Aur.* Parece que lo ha sentido.

*Gil.* No lo ves en las palabras?

*Aur.* Así, así sepa de zelos,  
y muera como me mata.

*Gil.* A Dios señor derretido.

*Tom.* A Dios señora picaña.

*Aur.* A Dios Segismundo. *Se.* A Dios.

*Aur.* O què de penas me aguardan!

*Vase Aurora, y Gila.*

*Tom.* Señor, ¿dices? *Seg.* Que tengo  
de reconocerlo, aparta,  
que con zelos declarados,  
no ay, Tomin, razon que valga.

*Ric.* Un hombre àzia mi se viene,  
quien será? brava desgracia!  
si es el Rey, que como dixo  
la Princesa, à visitarla  
suele venir las mas noches!  
perdido soy si me hallas;  
sin esperarla me voy.

*Seg.* Quien es, bolvió las espaldas

*Tom.* Pues bolvamoslas no otros.

*Seg.* Como bolver, si con alas

corriese, le he de alcanzar.

*Clav.* Gente parece que habla alli delante; quien es?

*Tom.* Quien es? notable palabra! quien vuesa merced quisiere, Sacristan, Duende, ò Fantasma, Conde, Duque, Galopin; Escudero, Guarda dama, Animal, Hombre, Muger, Dueña, Mondonga, Criada, Fregona, Dama, Menina, Perro, Papagayo, Enana, y quanto fuere mi gusto, aqui gloria, y despues gracia.

*Buelve Ricardo, y Segismundo.*

*Ric.* Vive Dios q̄ me ha alcanzado,

*Clav.* Por aqui siento pisadas tambien, què puede ser esto?

*Tom.* Todos como trasgos andan.

*Ric.* Sin duda que no es el Rey, que en sus años, y en sus canas no caben tan fuertes brios.

Ya es fuerza sacar la espada.

*Se.* Quiè es? *Ri.* Un hōbre. *Se.* No mas?

*Ric.* Si, mas lo demàs se calla, porque los nobles de noche no saben como se llaman.

*Seg.* Verdades fueron mis zelos: pues diràslo à cuchilladas:

*Ric.* Para todo me hallaràs.

*Tom.* Ya se embisten, ya se caSCAN. Valgame San Babiles.

*Clav.* Tan turbada, y affustada me tiene el temor, que apenas puedo formar las palabras:

Alberto, Lucindo, amigos.

*Tom.* Hortelanos, y Hortelanas.

*Ri.* Cansado estoy. *Se.* Di quien eres. *Dentro.*

*Au.* Ha de mi gente, y mi guarda, traycion en Palacio, presto sacad luces, sacad hachas.

*Ric.* Perdido soy si es Aurora.

*Tom.* Señor, la Princesa baxa.

*Seg.* Esto es lo que yo desco.

*Sale Aurora, y criados con barchas.*

*Au.* Què es esto, en Palacio el padas?

Reconocedlos à todos, y si con loca arrogancia alguno callare el nombre, matadle sin otra causa.

*Tom.* Què es callar? yo soy Tomìn, mireme muy bien la cara, y espulgueme las facciones.

*Ric.* Yo soy Ricardo. *Aur.* Levanta.

*Ric.* q̄ estãdo: *Au.* Biè me obedeces.

*Seg.* Gentil persona. *Aur.* Gallarda;

*Seg.* Ya estoy zeloso de veras, ella sin duda le ama.

*Aur.* Y tu quien eres? *Seg.* Un pobre vergonzante de esperanza.

*Aur.* Quita la capa del rostro.

*Tom.* Ha poco que tiene capa, y quiere darse un hartazgo.

*Seg.* No es menester fuerza tanta; para quien no se defiende, y rendido à vuestras plantas ofrece sin resistencia la vida, el cuello, y las armas.

*Clav.* No es aqueste Segismundo?

*Aur.* Tu te atreves en mi casa à tan grandes demasias?

*Seg.* Señora:.

*Aur.* Con quien hablabas?

di la verdad. *Seg.* Con Clavela; y aquel Cavallero: *Aur.* Basta.

*Clav.* Conmigo? què es lo que dices?

*Aur.* Tan cerca, Clavela, estabas?

*Clav.* Si señora, porque acaso:.

*Aur.* La disculpa està extremada, quando èl mismo lo confiesa.

*Clav.* Pues q̄ importa si èl se engaña?

*Aur.* Y engañome yo tambien?

*Ric.* Y yo que en aquella quadra te vi, què hablabas con èl?

*Clav.* Tu viste que yo le hablaba?

C.

*Aur.*

*Aur.* Yo no sè de quien aprendes tantas cosas tan libianas? no serà de mi à lo menos, mejorado estàs de galas.

*Seg.* Clavela? *Aur.* Tambien Clavela?

*Tom.* Es boníssima Christiana, y ocupase en obras pias.

*Cl.* Yo Tomin? *To.* No sino el alva, su merced nos ha fardado.

*Cl.* Advierte: *Au.* No hables palabra, que tambien dan las mugeres à los galanes. *Ric.* Ha ingrata!

*Cl.* A questo es bolverme loca.

*Aur.* Bien me ha salido la traza, vete à tu quarto, Clavela.

*Cl.* Sin causa estàs enojada.

*Aur.* No temas. *Cl.* Ya lo procuro.

*Buelve à mirar à Segismundo.*

*Aur.* Buelves? *Cl.* A ver si gustabas que te acompañasse. *Aur.* Vete, vete, que ya sè la causa.

*Clav.* Perdoneme V. Alteza.

*Aur.* Como al momento te vayas, y lleves los ojos quedos, que parecen, segun andan, que dexan alguna cosa escondida entre las ramas. Tu Ricardo, ya me entiendes, haz mejor lo que te mandan, y vete tambien aora.

*Ric.* Si harè, mas à la mañana, con tu licencia fabrè, para bolver por mi fama, quien es este Cavallero, que con Clavela me agravia.

*Aur.* Mientras yo no te avisare, no trates de mas venganza, que ver, oir, y callar.

*Ri.* Mal, Clavela, mi amor pagas. *vaf.*

*Tom.* Aora entramos nosotros.

*Au.* Tu Segismūdo: *Se.* Què mandas?

*Aur.* Dale luego à Cloriano la espada. *Seg.* Esta es mi espada.

*Aur.* Llevad aora à los dos à la Torre del Alcazar.

*Tom.* A los dos? *Cl.* No repliqueis: venid. *Seg.* Y el hōbre que estaba aguardando en el jardin, no le prendes, y desarmas?

*Aur.* Este tiene mas disculpa.

*Seg.* Por què, si es una la causa?

*Aur.* Porque es tan fino galan, que en sola una parte ama, y habla de su dama bien en ausencia de su dama.

*Seg.* No te entiendo. *Au.* Pues yo si:

*Tom.* Agarrado voy sin causa.

*Aur.* Necia me tienen mis zelos.

*Seg.* Muerto me llevan mis anias.

### JORNADA TERCERA.

*Salen Segismundo, y Tomin de presos.*

*Tom.* Aunque la prision durara un siglo, no se me diera nada por Dios. *Seg.* Esto fuera, si Aurora nos visitara, mas sin ella no ay placer.

*Tom.* Comiendo como comemos, no ay, señor, que hacer extremos.

*Seg.* Todo tu fin es comer.

*Tom.* Es el contento mayor, si juro à Dios, y à esta Cruz.

*Seg.* Quien tiene gusto sin luz?

*Tom.* Quien come à escuras, señor; denme de comer à mi, y chennme en una cisterna, sin torcida, ni linterna; fuera de que sobra aqui la luz. *Seg.* Luz faltando Aurora!

*Tom.* Como yo no estaba ducho en comer poco, ni mucho desto que nos dan aora, sino en comer un tassajo, que era mi polla, y mi oilla, almorzar una cebolla, ò su vitrey, que es el ajo,

y en lugar de palominos,  
 ù de qual ensaladilla,  
 à la noche una morcilla,  
 ò un gigote de pepinos.

Y aora miro delante  
 tanto plato diferente,  
 tanto capon penitente,  
 tanta tortada flamante.

Y un vinazo, en cuya fragua  
 sale una vela encendida,  
 tan soltera, que en su vida  
 tuvo que hacer con el agua:  
 No trato sino de henchar,  
 como si fuera almohada,  
 el arca desmantelada.

*Seg.* Què tal llegues à decir?

*Tom.* Señor, en qualquier estado  
 la ocasion hace al ladron,  
 y es muy grande la ocasion,  
 que la Princesa me ha dado.

*Seg.* Tambien me la ha dado à mi,  
 y no por esto soy loco.

*Tom.* Tu, señor, eres un poco  
 de alfañique. *Seg.* Còmo así?

*To.* Pues hombre, que avicado vino,  
 que es cada gora una vida,  
 va à pedir agua cocida,  
 y bebe como un pollino,  
 què puede ser en el mundo?

*Seg.* El agua es mas natural  
 para la salud. *Tom.* No ay tal,  
 ni puede ser, *Seg.* ¡mundo!

*Seg.* Como no, he visto yo  
 hombre robusto, y valiente,  
 que con agua solamente,  
 cien años, y mas vivió.

*Tom.* Antes, segun essa cuenta,  
 se advierte su delatino,  
 porque si bebiera vino,  
 viviera ciento y cinquenta.

*Seg.* Tomin, trata de otra cosa,  
 ò dexame solo à mi.

*Tom.* Vaya de Aurora. *Seg.* Esto si,

que es materia mas gustosa;  
 què harà aora: *Tom.* Què sè yo:  
 aunque pues ya son las diez,  
 y ella caida de la tez,  
 pareceme, digo yo,  
 que estará puesta la passa.

*Seg.* Pues es Aurora muger,  
 que artificio ha meneiter  
 dentro, ni fuera de casa?

*Tom.* Esto es uso en la hermafura.

*Seg.* Esto ferà en las morenas.

*Tom.* Y en las que son azuzenas.

*Seg.* Pues por què, si su blancura  
 de afeyte no necessita?

*Tom.* Porque dicen al prenderse,  
 que es floxedad no ponerse,  
 siquiera una lechecita.

*Seg.* Aurora es Angel, Tomin,  
 aunque parece muger;  
 si tu la vieras ayer  
 quando baxaba al jardin

*Tom.* Vendria de oposicion,  
 como el Alva hermosa, y bella.

*Seg.* Vino, Tomin, como ella,  
 que es la mayor perfeccion.  
 Llegò gallarda à las flores,  
 quando ya el Sol en su ocase  
 daba el penultimo passo,  
 y de diversas colores  
 un ramillete hacer quiso,  
 y al acabar de juntar  
 con mosqueta el azahar,  
 el clavèl con el narciso,  
 no sè que golpes de enojos  
 le vino que diò à las rosas,  
 mil lagrimas amorosas,  
 pues puso un lienzo à los ojos.  
 Y à vista de los sentidos  
 baxò en liquido esquadron  
 una blanca procession  
 de aljofares derretidos.

Cuyo humor elado, y bello,  
 pudiera, Tomin, servirle

de candida gargantilla,  
si se quedaba en el cuello.

*Tom.* Si el amor es gran Poeta,  
oy debes echar el resto,  
porque la ocasion te ha puesto  
un Soneto de à paleta.

*Seg.* Bien has dicho, porque al punto,  
retratando lo que vi,  
este Soneto escrivi.

*Tom.* Yo callo como un difunto.

*Se.* Cortando flores el Aurora estaba,  
con tãta embidia de la dulce herida,  
que la que no cortaba, por vencida  
se daba de las otras que cortaba.

Mas viendo q̄ era Aurora, y q̄ lloraba,  
las flores que guardaban su venida,  
estrañaron, à hora, no la vida,  
pues cada qual bebiò lo que bastaba.

A un lienzo entonces enjugar mādaba  
de su llanto las perlas successivas,  
q̄ fuego esconden en la nieve blanda.

Mas yo le dixè; aysi mil años vivas,  
q̄ las dè à las flores, y no à la olāda,  
que para amortajarse estã muy vivas.

*Tom.* Lindo Soneto por Dios.

*Sale Aurora, y Gila.*

*Aur.* Mi curiosidad me ha muerto.

*Tom.* Pero la puerta han abierto,  
y vienen dos para dos.

*Aur.* Bien puedes Gila creer,  
que vengo loca de amor.

*Gil.* Pide consejo à tu honor,  
y fabràs lo que has de hacer. (ma,

*Au.* Honor, yo tengo amor, mira tu fa-  
libre naci, yo soy tu centinela.

Segismundo es tu igual? serà cautela.

El me lo dixo à mi? miète quien ama.

Es muy galan? su proceder le infama?

fientome arder, à tu respeto apela, (la,

à mi me ha dicho amores, y à Clave-

pue. q̄ ha sido Clavela? què? su dama:

q̄ he de hacer? no mirarle: cosa fuerte!

mas importa su honor: y si le adoro?

desterrarle de ti mi llanto advierte:  
Llora tu Alteza? mi desdicha lloro;  
escoge, pues, escogete la muerte,  
por no dar que decir à mi decoro.

*Tom.* No llegas? *Seg.* Ya lo procuro.

*Tom.* Parece que te suspendes.

*Seg.* Un rostro hermoso, Tomin,  
no sè què deydad se tiene,  
que enmudece à quien le mira.

*To.* No la has hablado otras veces?

*Seg.* Hablèla como villana,

vestida rústicamente;

pero aora es otra cosa,

temeroso llego: deme

V. Alteza:: *Aur.* Levantad.

*Tom.* Y à mi bastan los juanetes  
de los dos breves baules.

*Gil.* Mal podrá tenerlos breves,  
quien calza trecientos puntos.

*Tom.* Còmo trecientos, ni aun siete,  
ni seis, ni cinco, ni quatro,  
ni tres digo, y quien dixere  
lo contrario mentirà.

*Gil.* Despues te dirè quien miente.

*Seg.* Quando los presos, señora,  
le ven la cara à los Reyes,  
segura tienen la vida.

*Au.* Como tan cerca mi muerte. *ap.*

Rebentando estoý, ay Cielo!

por decirle claramente,

que es un traydor, un villano,  
un descortes, y un aleve.

Pero en todo caso es bien,

aunque me abraze, y me quemè,  
disimular, y reirme,

que no es nuevo en las mugeres,  
de mi opinion, y mi sangre,

hacer, quando mas padecen,

donayre de lo que lloran,

y risa de lo que sienten.

Sufrid, corazon, sufrid.

Dices bien, porque ya tienes

libertad, bien puedes irte,

vete, Segismundo, vete,  
adonde jamás me veas,  
que para esto solamente  
te está guardando un caballo,  
que ollo la yerva de Betis,  
y con él dos mil escudos,  
para que à tu padre lleves,  
por si acaso su caudal  
tan pobre, y tan corto fuere,  
que no aya pasado nunca  
de una choza, y doce bueyes.

*Seg.* Yo estimo el favor, señora,  
si bien confieso, que viene  
disfrazado con razones  
mas peladas que corteles.  
Y así, para responder,  
quisiera que me advirtiese  
tambien vuestra Alteza el modo,  
(si de aquesto no se ofende)  
que he de tener en hablarla,  
y pagar tantas mercedes;  
quiero decir, si ha de ser  
como amante, ò delinquente,  
como Principe, ò villano.

*Aur.* Hablame como quien eres.

*Seg.* Sarà como Rey, y amante.

*Aur.* Para qué, si en todo mientes?

*Seg.* Que niegues mi calidad,  
viendome de toscas pieles  
vestido, y solo en un monte  
no me espanto, que en fin eres  
muger, y no me conoces;  
pero que tambien me niegues  
q̄ te quiero: *Aur.* Habla mas baxo,  
que pensará quien lo oyere  
que tienes razon. *Seg.* Pues di,  
tu que piensas que la tienes,  
en qué te fundas aora,  
despues de lances tan fuertes,  
para negar que te adoro?  
Pero si acaso por verte  
querida de aquel galan,  
que encubiertamente suele

hablarte por el jardin,  
de quererme te arrepientes,  
para qué buscas rodeos  
fino decir llanamente:  
hombre, yo te quise bien;  
mas soy muger, y canseme;  
quiero bien en otra parte,  
dexame querer, y vete,  
que te tengo por estorvo;  
pero quando tal hiciesses,  
consuelome, que en el Monte  
puesto que flores silvestres,  
puesto que vulgares flores  
ay muchas, aunque te pese,  
que te escucharon decirme,  
que eran mias muchas veces,  
y culparán tu rigor,  
no, señora, mis desdenes.  
Qué dirá quando lo sepa  
aquel risco, en cuyo Orizonte  
amaneciste una tarde,  
bañado en roxos claveles?  
Qué dirá aquel arroyuelo  
de la plata de una fuente,  
hijo, y nieto de un peñasco;  
que al Mar corre donde pierde  
el nombre con que nació,  
siendo al pisar su corriente,  
crystalina mariposa,  
pues en sus crystales muere?  
Qué dirán alamos tantos,  
de cuyas cortezas verdes  
hice papel, y escrivi,  
para que eternos viviessen  
juntos mi nombre, y el tuyo?  
Buelve por Dios, buelve, buelve;  
à aquel primero cuidado;  
cessen los enojos, cessen,  
cessen los zelos, mi Aurora,  
mi Aurora, y mi dueño siempre:  
Quando no por mi, si quiera  
porque Ruy señores, fuentes,  
ayres, riscos, peñas, montes,

flores, alamos, y nieves  
 no te acusen de mudables;  
 pero podras responderme,  
 que amaste, no como Belio,  
 y que no quieres, ni debes  
 cumplir, Princesa de Albania,  
 lo que villana, prometes,  
 y mas siendo yo villano.  
 Pero aqueste inconveniente,  
 es achaque, y no disculpa,  
 y para que le confieses,  
 yo ire a la Corte, y sabra  
 tu padre, que te merece  
 mi amor, en quanto a la sangre,  
 y que soy no solamente  
 hermano del Rey de Grecia,  
 sino el Rey, a quien compete  
 la Corona, aunque oy la goza  
 mi hermano tiranamente;  
 y entonces veras:: *Aur.* Aguarda,  
 aguarda, que me enloquecen  
 tantos engaños a un tiempo,  
 y es imposible creerte.  
 Tu hermano de un Rey? tu Rey,  
 a quien mi Reyno compete?  
 Tu mi amante, tu mi esposo,  
 tu servirme, tu quererme,  
 sabiendo yo lo contrario  
 de tu boca? *Seg.* No te alteres:  
 yo he dicho tal en mi vida?  
*Aur.* Mas con negarlo me ofendes.  
*Seg.* Yo he dicho que no te quiero?  
*Aur.* Tu has dicho q̄ no me quieres,  
 porque si bien me quisieras,  
 hablarasme claramente,  
 y dexarasme turbado:  
 Señora, mi bien, advierte,  
 verguenza tengo de hablarte,  
 mas quien ama, nunca miente.  
 Yo toy de padres humildes  
 (perdona, si es ofenderte)  
 nacidos, mis armas son  
 un cayado, y mis dofeles

de una choza mal vestida  
 cubren desnudas paredes.  
 Pluguiera a Dios, que yo fuera  
 illustre, como tu entiendes,  
 que tu fueras en el mundo,  
 dueño mio solamente,  
 q̄ aunque Aurora es mui gallarda  
 y se prende lindamente,  
 no tiene que ver contigo.  
*Seg.* Yo señora? *Aur.* Desta suerte  
 se conoce, *Seg.* Si mundo,  
 si un hōbre quiere, o no quiere  
 porque quien engaños trata  
 no quiere, sino aborrece.  
*Seg.* Quanto le dixes a Clavela  
 sabe Aurora. *Tom.* Mas que tiene  
 familiar esta muger.  
*Aur.* Y asì, para no ponerte  
 en ocasion, que ofendida  
 de tus engaños me vengue,  
 vete luego de Palacio,  
 donde de mi no te acuerdes,  
 porque ya que tus delitos  
 son tales, que no se pueden,  
 aunque graves, y pesados,  
 castigar publicamente;  
 por vida del Rey mi padre,  
 que quando menos lo pienes  
 haga quitarte la vida,  
 porque ay en Palacio muertes,  
 que pueden executarse,  
 sin verdugo, ni cordeles. *vase.*  
*Seg.* Aguarda, señora, aguarda,  
 que si a Clavela: mas fuesse;  
 pero yo la seguire,  
 aunque la vida me cueste. *vase.*  
*Gil.* Tiene razon mi señora.  
*Tom.* Razon teneis las mugeres.  
*Gil.* Pues aora falto yo.  
*Tom.* Tu por lo menos, no puedes  
 tener quexa de mi amor.  
*Gil.* No por cierto.  
*Tom.* No te acerques

tanto aunque no tengas queja,  
que por lo que sucediere,  
quiere estar algo apartado.

*Gil.* En fin, señor alcahuete.

*Tom.* De los buenos es honrarme.

*Gil.* Que si me dieran de verde,  
fuera rarasca. *Tom.* Jesus,  
en aquella casa ay duendes,  
obra tenemos cortada  
para mas de quatro meses.

*Gil.* Pues como traydor, y tengo  
sarna? *Tom.* Gila, no la mientes.

*Gil.* Yo un ojo mayor que otro?

*Tom.* Como el ojo fuere.

*Gil.* Yo calzo trecientos puntos?

*Tom.* Eso al errador compete.

*Gil.* Yo boca desparramada?  
yo una cadera en fallere?

*Tom.* Pues yo que tengo que ver  
con tus males, ò tus bienes?

*Gil.* Que tienes que ver, picaño?

*Tom.* De aquesta vez arremete;

Gila, Gila, si ofendida  
de mi voluntad te sientes,  
da voces como señora,  
llamame perjuro, aleve.

Pide à los Cielos venganza,  
di aqueſſo de plegue, plegue,  
echa verbos de esta boca,  
haz todo lo que quisieres,  
como estèn los zepos quedos,  
sin pellizcos, ni cachetes,  
que esto de manufactura  
es verguenza de la Pleve,  
no de Palacio. *Gil.* Pues yo  
no he de hacer eslos papeles?  
villano, yo tengo zelos,  
y los vengo desta fuerte.

*Tom.* Jesus que descompostura,  
parece que se enfurece,  
que me mata, que me ahoga,  
que me estruja, que me hiende.  
A Segismundo, à señor,

*Sale Segismundo.*

*Seg.* Que escucharme no quisieste,  
con darme el amor sus alas,

*Gil.* Dexolo por venir gente,  
para mañana. *Seg.* Que es esto?

*Tom.* Con linda flema te vienes;  
que ha de ser? averme muerto  
esta muger, esta sierpe,  
no tengo cosa con cosa,  
sin mas causa que haberse  
quanto dixo à Dorotea.

*Seg.* Esto mismo me sucede  
con Aurora, y me ha costado?

*Tom.* No cuesta lo que no duele.  
Mas dime, como han podido  
saber aquellas mugeres  
lo que passò en el jardin?

*Seg.* Bien claro dexa entenderse,  
que Clavela lo avrà dicho  
por vanidad, ò deleyte.

*Tom.* Es la verdad, ò chismosa!  
*Sale Clavela, y Dorotea.*

*Clav.* Que à Segismundo destierre  
Aurora tan sin razon!

*Dor.* Ella dice que se entiende.

*Tom.* Ellas vienen, dicho, y hecho.

*Clav.* Señor. *Tom.* Lindos entremeses.

*Seg.* Clavela. *Clav.* Clavela solo  
quando te pierdo, y te pierdes?  
Que tienes, por vida mia,  
que mirar à las paredes  
en presencia de la dama,  
es no tenerla presente?  
Si es el enojo conmigo,  
ya vengo à satisfacerte.

*Seg.* Pues di, que satisfacion  
puede aver equivalente  
al disgusto que me has dado?

*Clav.* Como disgusto? *Se.* No pienses  
verme en tu vida. *Clav.* Que dices?

*Seg.* Que no porque yo estuvieste  
tan galan aquella noche  
contigo, que te dixeste

mi mal es de la Princesa,  
 quizá por estar ausente,  
 era bien que à la mañana,  
 muy libre, y muy necia fuesse  
 à contárselo? *Clav.* Qué noche?  
*Seg.* La que al pie de los Laureles  
 te hablé por las zelofias.  
*Tom.* Y es de muy ruines mugeres  
 andar en cuentos. *Cla.* Escucha.  
*Dor.* Parece que loco vienes,  
 ò almorzado, que es lo mismo.  
*Cl.* Pues qué quieres? *Se.* q̄ me dexes.  
*Cla.* Qué siéres? *Seg.* Morir de amor.  
*Cl.* Qué dudas? *Se.* q̄ no me quieres.  
*Cla.* Qué esperas? *Seg.* Un desengaño.  
*Cla.* De quien? *Se.* De mi solamente.  
*Cla.* Para qué? *Seg.* Para que sepan::  
*Cl.* Qué? *Se.* Que desciédo de Reyes,  
 y que he de ser Rey de Grecia,  
 si el Cielo me favorece.  
*Tom.* Yo os cogere locatrona. *vase.*  
*Dor.* Entrábois vienen de un temple.  
*Clav.* Ay quimeras tan estrañas!  
 Aurora me reprehende,  
 porque busco à Segismundo,  
 y que yo la llevo à verle.  
 Ricardo por otra parte,  
 porque mas me desespera,  
 dice que me vió con él,  
 Tomín me dà parabienes  
 del vestido, Segismundo,  
 en loco furor se enciende,  
 porque dice que yo dixé  
 solo por descomponerle,  
 lo que, ni supe, ni oí.  
 Aurora me ha dicho siempre  
 que es villano, y èl aora  
 con que es Rey se desvanece.  
 Y yo confusa, y dudosa,  
 hasta que mi dicha ordene,  
 que salga à luz el mysterio  
 de tan varios pareceres,  
 yengo à imaginar que yo

soy la loca solamete,  
 pues no entiendo lo que dice,  
 ni à mi debo de entenderme.  
*Salen Aurora, y Gila.*  
*Aur.* Fuesse Segismundo? *Gil.* Si,  
 mas pienso que fue à la Corte.  
*Aur.* Difunta estoy; ay de mí!  
*Gil.* Tu cordura te reporte.  
*Aur.* Qué fue? que le perdi.  
*Gil.* Por divertir tu disgusto,  
 Lauro, Dorotea, y Finea  
 cantan. *Aur.* Ay amor injusto!  
 como cosa triste sea,  
 cantad lo q̄ os diere gusto. *canta.*  
*Music.* Tambien estoy con mi mal,  
 despues que perdi mi bien,  
 que el mal me parece bien,  
 y el bien me parece mal.  
*Aur.* Dices bien, porque soy yo  
 despues que mi bien perdi,  
 quien mas mal conmigo estoy,  
 pues yo sola soy en mí,  
 quien mas pesares me doy.  
 Yo soy de mi amor fiscal,  
 yo tengo mi bien, y mal,  
 y yo mi opinion engaño,  
 tanto apetezco mi daño,  
 tan bien estoy con el mal.  
 Quien pierde ay Dios! lo q̄ quiere  
 solo con morir recibe  
 alivio, porque se infiere,  
 que solo este rato vive  
 en que imagina que muere,  
 y así muere. Muerte ven,  
 porque yo muera tambien,  
 y porque en mal tan esquivo  
 aun no quisiera estar vivo  
 despues que perdi mi bien.  
 Siempre el enfermo se inclina  
 à lo que le està peor,  
 pues bien el mal imagina,  
 y agua pide su calor,  
 siendo el agua su ruina.

Enfermè de querer bien,  
y aunque conozco tambien  
q̄ el querer me ha de hacer mal,  
tan otra me tiene el mal,  
que el mal me parece bien.  
Como me ha faltado el gusto,  
y anda rebueita la casa,  
lo injusto tengo por justo,

lo que me enfria me abraza,  
y al gusto llamo disgusto.  
Atribuyo à bien el mal,  
es mi dolor mi caudal,  
juzgo à favor el desden,  
que el mal me parece bien,  
y el bien me parece mal. (za  
No cãteis mas poroy, q̄ mi triste  
no coniente placer.

*Sale Clavela.* Deme tu Alteza albricias.

*Aur.* Pues de què? *Gla.* De que ha venido  
tu padre à verte. *Aur.* En fuerte tiempo ha sido.  
A recibirle voy, paciencia enojos,  
que tiempo avrà para llorar los ojos.

*Sale el Rey, Roberto, Lucindo, y Otavio.*

*Rob.* Aquí su Alteza está. *Aur.* Señor. *Rey.* Aurora;  
parece que estais triste; pues aora  
que vengo yo en persona a visitaros,  
y à daros parabienes de casaros,  
estais con poco gusto? *Aur.* No os espante,  
que mal guarda secretos el semblante,  
que el verme sola, presa, y retirada.

*Rey.* Pues ya lo estareis, que estais casada.

*Aur.* No lo digo por tanto. *Rey.* Ya està hecho.

*Aur.* Hecho señor? *Rey.* Y yo muy satisfecho.

Reyna de Grecia sois. *Gil.* De Grecia dice?

*Rey.* Estais contenta ya? *Aur.* Suerte feliz!

Si lo que dice Segismundo es cierto.

*Rey.* Con causa os alegrais, porque os advierto,  
que es vuestro esposo el mas galan del mundo.

*Aur.* Quien es el Rey de Grecia? *Rey.* Segismundo.

*Aur.* Sin duda hablò à mi padre: ay tal ventura!

*Gil.* El Cielo se doliò de tu hermosura.

*Aur.* Y vendrà presto el Rey? *Rey.* Y aun ha venido.

*Aur.* Segismundo es el Rey, verdad ha sido.

*Rey.* Porque aun en retrato vuestro aficionado,  
sin mas embaxador que su cuidado,  
vino èl proprio en persona. *Aur.* Gran fineza!

*Rey.* Milagros hija son de tu belleza.

Dile, Roberto, que entre. *Aur.* Entre en buen hora  
à ver un Alma, que su nombre adora.

*Entra el hermano de Segismundo, q̄ es el Infante de Grecia.*

*Rob.* Aquesta es la Princesa. *Inf.* Hermosa dama,

máyor es su belleza, que su fama.

*Aur.* Mas ay Dios! qué es aquesto?

*Rey.* Qué te ha dado?

*Aur.* Soñado fue mi bien. *Rey.* Cómo soñado?

*Inf.* Yo soy, señora, el venturoso amante  
del publicado cielo que en vos miro.

*Aur.* Tirò al blanco el amor, mas errò el tiro;  
apenas puedo despegar los labios.

*Rey.* No abrazas à tu esposo? *Aur.* Ay mas agravios;  
Si señor, si señor, mas el recato.

Ay falso Segismundo, ay hombre ingrato?

*Inf.* Vitoria por amor, fuya es la palma.

*Aur.* Qué importa abrazos, quando van sin alma;  
que es lo mas que el amor estima, y precia!

Toda de yelo soy.

*Sale Ricardo.*

*Ric.* El Rey de Grecia

pide licencia para hablarte. *Ric.* Como?

*Inf.* El Rey, siendo yo el Rey? *Rey.* Aqui ay engaño;

*Aur.* Ay mayor confusion! *Gil.* Suceso extraño!

*Inf.* Mi hermano es este. *Entra Segismundo.*

*Seg.* Vuestros pies invictos

à Segismundo dad. *Ric.* Alzad del suelo.

*Aur.* Piadoso amor à tu clemencia apelo.

*Rey.* Y al Rey de Grecia vè à besar la mano.

*Seg.* Quien es el Rey de Grecia? *Inf.* Quien, tu hermano.

*Seg.* Tu estabas en Albania? *Inf.* No me has visto?

*Tom.* Dos yemas tiene un huevo vive Christo.

*Seg.* No es reynar, el reynar por tyrania.

*Aur.* Ya buelvo à respirar, ay prenda mia!

*Rey.* En fin, quien es el Rey? *Inf.* Quien tus pies besa;  
y esposo viene à ser de la Princesa.

*Aur.* Cómo es posible ya con tal suceso?

*Seg.* Ay mucho aora que decir en esto.

*Inf.* Qué puede aver aqui? *Seg.* Quien es el Rey aora,  
como juez de esta causa, que Aurora  
me escuche mi justicia. *Inf.* Qué justicia?

*Seg.* La que tengo à pesar de tu malicia,  
y juntamente de mi oculta historia  
la relacion, la suma, y la memoria.

*Inf.* No es esto para aqui. *Rey.* Para aqui es todo  
lo que fuere verdad. *Seg.* Pues oye el modo,  
que ha tenido en quitarme la Corona,  
aunque de Rey legitimo blasona.

*Rey.* Ya te escucho. *Inf.* Que tal mi honor consienta!

*Aur.* Siendo hermano de un Rey, yo estoy contenta:

*Seg.* Mi hermano, y yo Rey invicto,  
y bellissima Princesa,  
que como el Ave de Aravia,  
vivais edades eternas.

Mi hermano, y yo somos hijos  
de Segismundo, que en Grecia  
fue el Octavo de este nombre,  
sin que de los dos se pueda  
saber qual nació primero,

porque saliendo la Reyna  
(q̄ estaba en cinta de entrambos)  
una tarde à las florestas,

que con racimos de aljofar  
las salpica el Euro, ò riega;  
la diò el parto, sin tener  
mas testigos que la yerva,  
mas arrimo que el de un arbol,  
ni mas favor que sus quejas.

Vino à dar en sangre embueltos  
dos Infantes à la arena,

que somos los dos: Aquí  
nuestra emulacion empieza.

Dividióse el Reyno en vandos,  
y viendo la diferencia

de pareceres, por ser  
uso antiguo de la tierra,

que se llame Segismundo  
el Principe que la hereda,

à entrambos un mismo nombre,  
aunque no una misma estrella,

nos dieron, hasta que el Cielo  
el secreto descubriera.

Viendonos, pues, el Senado  
ya con brios, que qualquiera

lo pudiera gobernar  
en guerra, ò en paz, ordena;

que se de el Cetro por votos:  
Y en fin, por mi modestia

solicito con callar,  
ò su agrado, ò su conciencia,

me dieron el Cetro à mi.

Mas mi hermano con cautela,  
que ya empezaba sobervio  
à dar de su embidia muestras  
convocò algunos rebeldes,  
y anulando la primera  
eleccion, al Pueblo dice,  
que para quitar sospechas  
de intereses, y pasiones,  
traten que la suerte sea  
quiẽ de el Reyno al mas dichoso;  
ò al que mejor lo merezca.

Dexemos en este estado  
del Reyno la competencia,  
y vamos a Nise, à quien  
por influencias de estrellas,  
como los peces al agua,  
como las flores la tierra,  
y como el viento las aves;

adoraban mis potencias,  
porque era Nise su centro,  
su luz, su gloria, y su esfera.

Supo mi hermano, que yo  
solicitaba esta empresa,  
y solo por molestarle

con fingidas apariencias,  
empezò à galantearla

publicamente, à quien ella  
viendose amar (ay de mi!)

de dos que qualquiera espera  
ser su Principe, responde,

que de quien la hiciere Reyna  
serà esposa, sea quien fuere;

(quien tal de su amor creyera!)

sin duda que se enojò  
el amor de aquesta ofensa,

si es ofensa aventurar  
el gusto por la grandeza,

pues dentro de pocos dias  
se sintió tan mal dispuesta,

que puso en cuidado à quantos  
adorabamos sus prendas.

Fuèsse aumentando el achaque  
 con porfia tan grossera,  
 que convirtió poco à poco,  
 los claveles en violetas.  
 Y en efecto, de un desmayo  
 vassalla, pues no le dexa,  
 ni sentir, ni respirar,  
 muda, torpe, elada, y yerta,  
 pidió sepulchro à sus deudos,  
 y lagrimas à las piedras.  
 Pensando, pues, que avia dado  
 la respiracion postrera,  
 la enterraron, què ignorancia!  
 sabiendo por cosa cierta,  
 que era mi vida su vida,  
 ò por lo menos la media,  
 y que pues yo estaba vivo,  
 no debia de ser muerta.  
 Es costumbre introducida  
 de Grecia, que à las doncellas  
 en el dia de su muerte,  
 las vistan, como si fueran  
 à una fiesta, ò à una boda;  
 (quien vio galas en tragedias!)  
 y assi los padres de Nise,  
 de joyas, piedras, y telas;  
 de manera la adornaron,  
 que à un hōbre, por cuya cuēta  
 acaso entonces corria  
 el cuidado de la Iglesia,  
 puso ambiciosa codicia  
 de quitarla parte de ellas.  
 Y assi en mitad de la noche,  
 con una luz baxa, y entra  
 por la Iglesia à la Capilla,  
 à tiempo que mi terneza  
 me traia como loco,  
 dando à la Iglesia mil bueltas,  
 que quien la perla no puede,  
 con la caja se contenta.  
 Allego al Templo lloroso,  
 y el postigo toco apenas,  
 quando para recibirme

se parte sin resistencia,  
 que la piedra del lodron,  
 le divirtió de manera,  
 que se olvidò de cerrarle;  
 mas viendo alzada la piedra  
 de la bobeda, confuso,  
 por una angosta escalera,  
 hasta el centro baxo, donde  
 la misma muerte se hospeda,  
 y en un nicho miro (ay Cielos!)  
 y junto con ella  
 al hombre que he referido,  
 à quien yo de la primera  
 estocada di la muerte,  
 por la injuria, ò por la ofensa  
 que à Nise, y al Cielo hacia,  
 à sus padres, y a la Iglesia;  
 ò lo que mas cierto fue,  
 si à buena luz se contempla,  
 porque vi que la tocaba,  
 que era mi amor de manera,  
 que pienso que tuve zelos  
 aun con tenerla por muerta.  
 Admirado del fracaso,  
 con vista, y con alma atenta,  
 la miro despues à tiempo,  
 que del paradisimo buelta.  
 Nise empieza a estremecer,  
 cosa con que ahora tiembla  
 el alma de imaginarlo,  
 viendo en un palmo de tierra.  
 muerto à un hōbre q̄ esta vivo  
 viva la que yace muerta  
 Con ansias de muerte aqueste,  
 con rayos de vida aquella,  
 èl rebolcando en su sangre,  
 ella articulando queexas.  
 Y en efecto, en un instante,  
 la fortuna tan rebuelta,  
 que quien no lo espera vive,  
 y muere quien no lo espera.  
 Dudo al principio, y confuso;  
 pero el amor que me alienta

en lugar de retirarme,  
 mas à su bulto me acerca.  
 Y tomandola las manos,  
 viendo que entre si se quexa,  
 apelo al pulso, del qual,  
 aunque debil, y sin fuerzas,  
 me informò que tiene vida,  
 y luego en sus brazos puesto,  
 hasta su casa la llevo,  
 sobre su hermosa azucena,  
 tantas lagrimas llorando  
 de placer, y gusto llenas,  
 que la escuso que en su casa  
 hiciesen la diligencia  
 comun de rociarle el rostro,  
 porque à mis ojos atenta,  
 bebiò el agua que bastò,  
 para que en su sèr bolviera.  
 Con lagrimas, finalmente,  
 con amores, con ternezas,  
 puedo decir que la di  
 nuevo sèr, y vida nueva,  
 que aunque estaba, al parecer,  
 muerta la candida vela,  
 como la luz de mi vida  
 llegò à la suya tan terca,  
 con el humo que quedò  
 pudo bolver à encenderla.  
 Mejorò Nise, y vivió,  
 vivió Nise : quien dixera,  
 que no me hiciera su esposo;  
 por satisfacion siquiera,  
 con una mano , y un si,  
 tanto linage de deudas.  
 Pero mintió mi esperanza,  
 y mintieron sus finezas,  
 porque aunque salió la suerte  
 en mi favor , la soberbia  
 de mi hermano , el Reyno todo  
 con sangre, y armas altera,  
 y à pesar de la razon  
 pone sobre sa cabeza  
 la Corona que era mia;

y porque el vulgo no oyera  
 mis quejas , mandò prenderme:  
 triste del Reyno, y la tierra,  
 donde al que se quexa quieren  
 castigar porque se quexa.  
 Llorò Nise à los principios  
 de agradecida, ò de tierna,  
 mas oyò al Rey, y cansòse,  
 porque como las orejas,  
 que son los ojos del alma,  
 tienen la puerta de cera,  
 y son fuego las palabras  
 de un Rey, à pocas respuestas  
 ablandò la cera el fuego,  
 y el alma rindiò la puerta.  
 Casòse , casòse Nise,  
 con condicion que me dieran  
 libertad, como si el daño  
 en la prision estuviera.  
 Casòse en fin , si bien supe  
 despues por cosa muy cierta,  
 que la repudiò mi hermano,  
 cansado de su belleza,  
 porque nunca dura mas  
 lo que se goza por tema.  
 Sali al campo, di mil voces;  
 y aunque senti mis ofensas,  
 mas cuerdo que vengativo,  
 por no verle, y por no verla;  
 à los montes, à los campos,  
 à los riscos , à las peñas,  
 à los prados, à las fuentes,  
 à los yermos , y à las selvas  
 me voy, de la Corte huyor;  
 llego à Albania; pero en ella  
 fuvo al monte, vivo en monte;  
 visto pieles , dexo sedas;  
 miento afectos , busco olvidos;  
 calzo abarcas, trato fieras;  
 rindo brutos, siembro flores;  
 bebo arroyos, como yervas;  
 hago versos , miro libros;  
 passo historias, toco ciencias,

y estando, ay Dios! una tarde  
yo recogido en mi cueba,  
oi una voz, salgo al monte,  
miro al Sol, hallo a Clavela,  
doyle favor, buelve à verme,  
entretengome con ella;  
vine con Celia una tarde,  
enamòreme de Celia,  
siendo Celia labradora  
la que es Aurora, y Princesa.  
Digola mi pensamiento:  
oyele atanta, y contenta:  
hablo à Clavela una noche,  
y para que me aborrezca,  
digola que soy villano,  
y que la Princesa es fea.  
Hablañte las dos despues,  
cuentaſelo poco cuerda,  
hallo un hombre en el jardin,  
que dicen que la festeja.  
Siento, callo, dudo, muero,  
y ella forda, ingrata, y fiera,  
ſin Dios, ſin ley, ſin razon,  
de ſu tierra me deſtierra.  
Esto es lo menos que paſſo,  
diga lo demàs ſu Alteza.  
*Aur.* Loca de contento estoy,

animo eſperanzas muertas.  
Lo demàs es, que yo ſoy  
quien en nombre de Clavela  
te hablé eſta noche, y Ricardo  
la cauſa de eſta pendencia.  
Lo demàs es, que te quiero,  
que ſoy tuya, aunque no ſeas  
mas que ſolo Segismundo,  
miralo por experiencia.  
Diga lo demàs mi padre,

*Dale la mano.*

*Seg.* Què reſponde vueſtra Alteza!

*Rey.* Si a lo hecho no ay remedio,  
que os caſeis en hora buena.

Diga lo demàs tu hermano.

*Inf.* Eſtando las bodas hechas,  
digo que à entrambos os doy  
mil veces la en hora buena.

*Ric:* Clavela, ſiempre fui tuyo.

*Cla.* Amor, yo pude ſer Reyna,  
mas à lo hecho, el remedio,  
es ſolo tener paciencia.

*Tom.* Los dos tambien, claro eſtá  
ſin enojos, ſin pependencias.

*Gil.* No digas mas, tuya ſoy.

*Tom.* Y aqui acaba la Comedia.

**F I N.**

Hallaràſe eſta Comedia, y otras diferentes en Salamanca, en la  
Imprenta de la Santa Cruz, aſſimifmo Historias, Entremeses,  
Romances, y Eſtampas, Calle de la Rua.